Este es mi Cristo

(Juan 1:1-18)

Objetivo:
Identificar a Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios, través de sus características; para que creyendo tengamos vida en su nombre. (Jn 20:30-31)

1. El Cristo eterno (v. 1-5)

El Verbo=Logos, "conocimiento supremo" para los griegos, "Palabra" para los judíos.
En este maravilloso término escogido por el Espíritu Santo para ser usado por Juan, Dios provee de una revelación completa acerca de la preexistencia y la deidad de Jesucristo.

Observamos una revelación ascendente:

a) En el principio era el Verbo
Cuando la Biblia menciona "en el principio" se refiere antes de la creación de todas las cosas, es decir, antes de la creación de los cielos, de la tierra y todo lo que en ella hay; Jesús, el Verbo, ya existía.

b) Era con Dios
También vemos que el Verbo "era con Dios" (v. 3), cuando participa en la creación de todas las cosas y se enfatiza (sin ambigüedades), que nada fue creado sin él.

c) Era Dios
Acerca de su deidad la Palabra es clara cuando nos dice que no solamente el Verbo estaba con Dios, sino que era Dios mismo. (Jn 10:30-33)(Jn 8:56-59).
Escuchemos ahora al Espíritu Santo hablando a través de Pablo de la identidad de Jesús (Rom 9:5) (Col 1:15-16)

El concepto de la deidad de Cristo se hace cada vez más enfático a lo largo del estudio del evangelio de Juan.

Observando estos pasajes vemos que los judíos no podían mal entender a Jesús cuando éste claramente les dejaba saber a través de sus atributos que El era Dios. El delito que encontraron en Jesús fue su identidad.

El versículo 4 nos revela también que el verbo es el portador de la vida espiritual (zoe) por lo tanto recibir a Cristo es el principio de recibir esa vida (Ef 2:1-5)(1Jn 5:12)(Jn 3:36). El v. 5 nos dice que la luz en las tinieblas resplandece y las tinieblas no prevalecen contra ella.

2. El Cristo anunciado (v. 6-8)

Juan el Bautista constituye el primero de 7 testigos que aparecen en el evangelio de Juan, dando testimonio de la encarnación de Dios en Cristo. Es increíble que la luz que resplandece en las tinieblas y que debería ser vista de una manera natural tenga que ser testificada por un hombre en este caso Juan el bautista y esto debido a nuestra ceguera espiritual para ver la luz. (Juan 9:39-41). Solo aquellos que reconocen su ceguera espiritual reciben el testimonio de la luz.

En estos versículos también se hace mención al propósito de quienes hemos sido llamados por Cristo a ser sus testigos. No somos la luz, hemos venido a dar testimonio de la luz.

3. El Cristo <u>rechazado</u> (v. 9-13)

Lo primero que llama nuestra atención en el v. 9 es que Jesús no es el reflejo de una luz superior, es la fuente de luz, ya que aquí se le llama la luz verdadera. También observamos que esta luz tiene la capacidad de alumbrar a todo hombre, dejando la responsabilidad de poder ser alumbrados a la disposición del corazón de cada persona.

No obstante de que el mundo por El fue hecho, y que cada rincón de este mundo nos da testimonio de la presencia de Su amor, el mundo y aun los suyos la rechazaron por no convenir a sus intereses egoístas. (Mt 21:33-46).

De la misma manera cuando el día de hoy, nosotros le negamos al Señor autoridad sobre cualquier área de nuestra vidas, estamos gritando "crucifíquenle".

4. El Cristo <u>recibido</u> (v. 12-13)

Estos versículos nos revelan que para poder recibir la paternidad de Dios sobre nuestras vidas, como sinónimo de vida espiritual necesitamos aprovechar la oportunidad de su revelación recibiéndolo y creyendo en su nombre, esto nos ayuda entender que no todas las personas son hijos de Dios como muchos piensan, sino solamente aquellos que :

a) Le reciben haciéndole su Señor y ciñéndose a Su voluntad expresada en las Escrituras (Hechos 2:41)

b) Creen en Su nombre, esto es, confían en el poder de Su salvación, (Jesús = Salvador). Y si necesito un salvador, es porque reconozco que soy pecador.

El versículo 13 nos dice que esta revelación no esta limitada a un linaje especial, ni aun a la voluntad de ningún hombre, sino que esta reservada a la voluntad de Dios.
(Rom 9:16)(Jn 6:44)

5. El Cristo <u>encarnado</u> (v. 14-17) (2 Jn. 7)(1 Jn. 4:1-3)

Es importantísimo que recibamos la revelación de este fundamento en nuestra fe (1 Tim 3:16).

También añade Juan que ha sido vista su gloria (Lc 9:28-35), lleno de gracia y de verdad.

Notemos que la suma de la gracia y la verdad dan como resultado la salvación.

Dios no trata con nosotros en base a Su justicia, si esto fuera así, ninguno de nosotros tendríamos oportunidad. Es en base a Su gracia revelada, a la que debemos responder recibiendo la verdad, por lo tanto; gracia otorgada + mas verdad recibida = salvación.
"gracia sobre gracia" no solo somos salvos por gracia (Ef 2:8-9) sino somos sostenidos durante toda nuestra existencia por esa misma gracia (Rom 5:2).

6. El Cristo <u>revelado</u> (v. 18)

La condición para poder tener una relación correcta con el Padre, es conocer al Hijo.
(Mt 11:27)(Jn14:6)(1 Tim 2:5)